

A comienzos de siglo XX, Colombia vive una de las guerras civiles más largas y crueles. Además de los miles de muertos y de la destrucción que dejó, la guerra de los mil días dispara el costo de vida de la población. En pocos años, los precios de todos los artículos suben aceleradamente porque los bancos comerciales han emitido muchos billetes para costear la guerra: se ha disparado la inflación.

En este contexto, en 1923 se crea el Banco de la República. Aquí contaremos la historia de su desarrollo, la cual permite entender también cómo se ha construido la nación: sus éxitos y crisis, y cómo estas han sido afrontadas.

Para contar esta historia hemos dividido la línea de tiempo en seis periodos que concuerdan con los modelos de desarrollo predominantes en el país. Encontrarán además espacios para explorar lo que ha realizado el banco en estos años.

1865-1921 | Antecedentes

1923-1930 | Modernizar

1931-1950 | Intervenir

1951-1973 | Fomentar

1974-1990 | Invertir

1991-2018 | Estabilizar

2019-2023 | Evolucionar

La labor de la Institución ha implicado la protección y fomento a la investigación económica, preservación del patrimonio económico, la gestión cultural y la institucionalidad de la banca central en el país.

Después de varios intentos, en junio de 1880 el Gobierno creó el Banco Nacional, para que actuara como su banquero y promoviera el crédito público. La función

de banquero consistía en prestar al Gobierno los servicios de consignación de los fondos públicos o de Tesorería, crédito, colaboración en la contratación de préstamos internos y externos y la administración de los títulos de deuda pública. También había sido encargado de la emisión de billetes. Pero en 1894 debió ser liquidado por el Congreso, debido a excesos registrados en la capacidad de emisión. Años más tarde fue creado el Banco Central de Colombia, el cual funcionó de 1905 a 1909, y luego fue liquidado por idénticas razones que el anterior.



La primera Guerra Mundial trajo a Colombia graves dificultades económicas y financieras que no mejoraron con el advenimiento de la paz. Las perspectivas de las entidades bancarias durante las dos primeras décadas del siglo XX no eran halagüeñas por el desorden monetario existente: se emitía dinero sin control y las reservas de los bancos estaban dispersas. Además se carecía de un sistema formal de garantías y respaldo gubernamental para los bancos.

La anterior situación precipitó la crisis de los años 1922 y 1923 que evidenció la escasez de medio circulante. Se hacía apremiante la necesidad de dar solidez y estabilidad a la moneda y al crédito mediante un banco central sólido y consistente.